

Rivero Weber, Paulina, *Nietzsche, verdad e ilusión. Sobre el concepto de verdad en el joven Nietzsche*, México: UNAM-Itaca, 2004 (2000), 197 p.

En *Nietzsche, verdad e ilusión* encontramos una interpretación creadora y original de la monumental obra del joven Nietzsche: *El nacimiento de la tragedia*. Quiero evocar sólo algunas de las muchas reflexiones que motiva el libro de Paulina Rivero. En *Nietzsche, verdad e ilusión*, la autora realiza un recorrido profundo por *El nacimiento de la tragedia*, dando al lector no sólo la posibilidad de ensayar con ella una lectura, una interpretación sino que también convoca a un análisis puntual sobre los problemas centrales del texto así como su inserción y consecuencias en las filosofías posteriores. De inmediato Rivero nos sitúa en el orden de sus preocupaciones teóricas y en el horizonte desde el cual interpela al texto y dialoga con él, preocupaciones que incorpora a su lectura de *El nacimiento de la tragedia*, pero que más allá de la obra misma se reconocen como parte de las preocupaciones del quehacer filosófico de Paulina Rivero.

En primer lugar reconoce en *El nacimiento de la tragedia* la apertura, el lanzamiento, el planteamiento de todo el horizonte de temas y problemas del pensamiento de Nietzsche. Según la autora, esta es una obra que de alguna manera focaliza, anticipadamente el proyecto filosófico nietzscheano y sugiere que como tal hay que sopesarla. Una hipótesis, ésta, que aunque no siempre ha sido sustentada por algunos de los intérpretes del autor de *Así habló Zaratustra*, Paulina Rivero no sólo la sostiene como horizonte inicial de interpretación sino que la demuestra consistentemente a lo largo de su texto. Con ello muestra, además, un conocimiento profundo de la obra posterior del filósofo, la cual no deja de ser invocada y convocada a lo largo del texto. En este sentido, la autora acierta al no ver en *El nacimiento de la tragedia* una obra aislada, aquella del joven Nietzsche, tal vez un poco anticipada, un poco arrebatada. Rivero vislumbra el pensar nietzscheano como una totalidad de sentido que se proyecta ya desde *El nacimiento de la tragedia*. Partiendo de esta base, Paulina Rivero afirma que el problema capital de la obra es el problema de la verdad o más fundamentalmente que Nietzsche convirtió a la verdad en problema al cuestionarla y hacerla entrar en crisis por lo menos en su sentido tradicional, crisis y cuestionamiento que, de alguna u otra manera, no dejaría inafectado el quehacer filosófico posterior. Con ello Nietzsche heredaría, como afirma Rivero, a las filosofías posteriores uno de los más ricos manantiales de los que se ha nutrido el suelo de la discusión filosófica.

Es significativo que desde el inicio del texto su autora ensaya una perspectiva, una posible lectura frente y junto a otras, dándonos con ello la posibilidad de conocer, discutir y dialogar con las distintas maneras con las que se ha leído *El nacimiento de la tragedia*. Una de ellas, la lectura ficcionalista, será fuertemente cuestionada por Paulina Rivero y rescatará aquellas lecturas en las que la preocupación por construir una posible noción de la verdad tras y a partir de la crítica

de Nietzsche sea viable, más aún, Rivero intenta fundamentar la posibilidad de que eso sea posible en y con Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Para ello Rivero nos lleva por aquellos pasajes de la obra que expresan de alguna manera la presencia de esa posibilidad, la cual abarca de manera latente no sólo *El nacimiento de la tragedia*, sino el pensar nietzscheano en su totalidad.

El horizonte en el que se sitúa Rivero, su estrategia de lectura, le va a permitir conducirnos por aquella senda. La autora trata de ubicarse en el lugar intermedio en el que no siempre se suele ver a Nietzsche ya que se acentúa o bien en un extremo, la crítica feroz a la razón y a la verdad, que implicaría su radical negación o bien en otro extremo que derivado de tal crítica es difícil o casi imposible postular o al menos generar las condiciones de apertura a otras nociones de razón y de verdad que cumplieren mínimamente con los cánones, cualquiera que éstos sean. Ni una ni otra opción le parece a Rivero la más fértil y mucho menos la más rigurosa con relación al pensamiento mismo de Nietzsche. Rivero se sitúa en un camino, se dispone a andar por la vía en la que el valor de la crítica es incuestionable justa y precisamente en la medida en que abre posibilidades lejos de cancelarlas con la destrucción y en ello es ejemplar el pensar nietzscheano. Sin embargo, Rivero no deja de mantener cierta cautela y cierta mirada crítica frente a la crítica nietzscheana, no deja de sospechar con cierta preocupación, de una posible parcialidad y unilateralidad en el cuestionamiento de Nietzsche a la verdad y a la razón expresado en su consideración sobre la figura de Sócrates a nivel de *El nacimiento de la tragedia*. Paulina Rivero ubica en tal parcialidad la posibilidad de que quede roto el puente que Nietzsche mismo ha tendido para generar condiciones de conocimiento que puedan eventualmente adquirir cierto valor de verdad.

*El nacimiento de la tragedia* es para la autora el testimonio, el escenario en el que Nietzsche plantea el conflicto entre razón e instinto, entre Sócrates y Dionisos, en donde parece que en ocasiones Nietzsche plantea la alternativa entre uno y otro, entre la afirmación de la vida o su reducción a concepto. Rivero muestra esta posibilidad de lectura que el mismo Nietzsche promueve, pero también ubica otra en donde tal alternativa se borra y ve ahí al Nietzsche que se abre a la razón y a su reposicionamiento. Sin embargo Rivero no deja de ver, en ocasiones a modo de reproche, la visión un tanto adelgazada que Nietzsche tiene de Sócrates, obstaculizando él mismo el camino hacia ese Sócrates músico que de alguna manera había logrado perfilar, desde el camino de aquella horrenda verdad dionisiaca transmutada en verdad para la vida. La autora se pregunta si Nietzsche abandonó este camino y, como mencionamos, encuentra motivos para afirmarlo, pero también encuentra significativos argumentos para ver en Nietzsche el logro de tal sugerencia. En todo caso Rivero se niega a ver en *El nacimiento de la tragedia* la renuncia total y definitiva de Nietzsche al Sócrates músico que él mismo había construido.

La autora sostiene una posibilidad de recobrar la noción de verdad, —otra manera de darse la verdad— que se hace patente con el alcance y valor que Nietzsche otorga a las nociones de ilusión y perspectiva, las cuales Rivero se encarga de limpiar de una lectura meramente relativista. Con ello, la autora muestra con todo rigor el valor que desde la perspectiva del problema de la verdad tales nociones adquieren,

pues ve en ellas al Nietzsche en el que la racionalidad y la teoría, lo menos que hacen, es brillar por su ausencia, a menos que pretendamos medir toda forma de racionalidad desde el estrecho límite de algunos postulados que aún al racionalismo más radical lo harían quedar mal, cuando menos lo apenarían. Lecturas así no faltan. Rivero afirma contundentemente que en Nietzsche la verdad tiene que invocar a la vida, al instinto, a la horrenda sabiduría dionisiaca. Pero se pregunta si ello tendría que quitarle a esta verdad su estatuto como tal. ¿Por qué la relación entre verdad y vida que Nietzsche se planteó se ha visto desde algunas temerosas y celosas posiciones defensoras del orden y del argumento como la antítesis de la noción de verdad?

Rivero combate y defiende el valor de verdad de esas verdades de la vida, de las que Nietzsche habla en *El nacimiento de la tragedia*. El aparente rechazo final, que Nietzsche parece sostener, al Sócrates músico no implica la renuncia ni a la verdad ni a la razón y esa es justamente una de las tesis centrales que sostiene la autora. En este punto cabría preguntarnos si no es que Paulina Rivero se entusiasma mucho más con la posibilidad del Sócrates músico de lo que el mismo Nietzsche pudo entusiasmarse. En todo caso, la autora propone una concepción de la verdad a partir del Sócrates músico e intenta enriquecer con esta propuesta el propio planteamiento de Nietzsche. Cabe resaltar, a su vez, que este entusiasmo hace que la autora nos presente a la vez una posibilidad fértil para repensar a Sócrates y por qué no, para reelaborarlo al interior del mismo Nietzsche. La vida necesita a la verdad pero también la verdad necesita a la vida y es esto justamente el móvil de la reflexión de Paulina Rivero, su filiación nietzscheana pero también su compromiso con el pensamiento, su pacto amoroso, apasionado, inteligente con la reflexión, aquella que ensaya el pensar por cuenta propia, y ello lo reconocemos en su libro *Nietzsche, verdad e ilusión* cuya problemática apenas esbozamos.

Greta Rivara Kamaji

*Universidad Nacional Autónoma de México*